

*

JANE AUSTEN

*

ORGULLO *y* PREJUICIO

.l.

*

*



*

*

*

NUEVA VERSIÓN DE KATHERINE WOODFINE.
ILUSTRADO POR ÉGLANTINE CEULEMANS

harperkids

*

*



Orgullo y prejuicio, de Jane Austen, se publicó en 1813.

Era la época de la Regencia, unos tiempos en que la sociedad inglesa se dividía estrictamente en función de la riqueza, y en que se esperaba que las mujeres se casasen jóvenes.

Aunque la protagonista de esta historia, Elizabeth, pueda tener algunas cosas en común con los lectores de hoy en día, vivía en un mundo muy distinto.

¡Al final del libro podrás averiguar más cosas sobre Jane Austen, y sobre la Inglaterra de 1813!

PERSONAJES PRINCIPALES



LOS SEÑORES BENNET

Padres de cinco hijas en edad de casarse.
La familia vive en Longbourn, cerca de la localidad de Meryton.



ELIZABETH BENNET

¡Nuestra protagonista!
Inteligente, audaz y resuelta
a casarse solo por amor.



KITTY BENNET

Vivaz, amante de la
diversión, lo que más le
gusta es un buen baile.



MARY BENNET

Estudiosa, y con mala opinión
de sus hermanas pequeñas.
Prefiere leer o tocar el
piano que ir a un baile.



JANE BENNET

La mayor de las hermanas
Bennet. Buena y generosa,
piensa bien de todo el mundo.



LYDIA BENNET

La menor, y la más bulliciosa.
Su máximo deseo es casarse antes
que sus hermanas mayores.



LOS SEÑORES GARDINER

Tios de las hermanas Bennet.
Viven en Londres.



CHARLOTTE LUCAS

Más o menos de la misma edad que su íntima amiga Elizabeth Bennet. Hija de los señores Lucas y hermana de Maria Lucas, que es algo más pequeña que las hermanas Bennet.



SEÑOR COLLINS

Primo lejano del señor Bennet, y su único heredero varón. Párroco de la iglesia de lady Catherine de Bourgh. Algo mayor que las hermanas Bennet.



LADY CATHERINE DE BOURGH

Una aristócrata muy rica que vive en una gran mansión llamada Rosings Park. Tiene una hija, Anne de Bourgh.



SEÑOR WICKHAM

Oficial del regimiento destinado en la localidad de Meryton.



SEÑORITA BINGLEY

Hermana del señor Bingley, vive casi siempre en Londres, pero pasa algunas temporadas en Netherfield. Bastante altiva, desprecia a quienes viven en el campo. De edad parecida a las hermanas Bennet.



SEÑOR BINGLEY

Recién llegado a Meryton, acaba de instalarse en una gran casa llamada Netherfield. Muy amigo del señor Darcy, y algo mayor que las hermanas Bennet.



SEÑOR DARCY

Íntimo amigo del señor Bingley. Vive en una gran mansión de Derbyshire llamada Pemberley. Es sobrino de lady Catherine de Bourgh. Algo mayor que las hermanas Bennet.



GEORGIANA DARCY

Hermana del señor Darcy, que al morir sus padres la tomó a su cargo. Le encanta tocar el piano. Algo menor que las hermanas Bennet.



CAPÍTULO UNO



Tiempo atrás, en una gran casa conocida como Longbourn House, vivía la familia Bennet, formada por el matrimonio Bennet y sus cinco hijas: Jane, Elizabeth, Mary, Kitty y Lydia.

Las cinco hijas eran muy diferentes. Jane, la mayor, era dulce y bondadosa. La segunda, Elizabeth, tenía un sentido del humor muy agudo. Mary se consideraba seria y estudiosa, mientras que Kitty y Lydia, las pequeñas, se pasaban el día riéndose y haciendo travesuras.

Tampoco los señores Bennet tenían mucho en común. Lo que más le gustaba al señor Bennet era sentarse a leer junto a la chimenea. En cambio, la señora Bennet prefería ir a ver a sus amigas para enterarse de los cotilleos del vecindario, aunque lo que más le entusiasmaba

era imaginarse las futuras bodas de sus cinco hijas, y fantasear con los maridos ricos e importantes que esperaba que tuvieran.

Un día llegó a Longbourn llena de entusiasmo.

—Señor Bennet, querido, ¿ya te has enterado? ¡Tenemos un nuevo vecino en Netherfield Park! —anunció—. Se apellida Bingley, y es joven, soltero y dueño de una gran fortuna. ¡Qué buena noticia para nuestras chicas!

—¿En qué sentido? —preguntó el señor Bennet—. ¿Cómo puede afectarlas?

—¡Pero qué cansino eres, señor Bennet! ¡Seguro que ya habías entendido que me refería a que se case con alguna de las cinco! —exclamó la señora Bennet.

—¿Para eso ha venido al pueblo el señor Bingley? —preguntó el señor Bennet, que era muy socarrón.

—¡Pero qué tontería! ¿Cómo puedes decir eso? De todos modos, te advierto que no tendría nada de raro que se enamorase de alguna. ¡Tienes que ir a verlo en cuanto puedas y hacerte amigo de él!

El señor Bennet se limitó a encogerse de hombros.

—No, le mandaré una nota diciéndole que puede casarse con la que prefiera de mis hijas —dijo tranquila—.

ORGULLO Y PREJUICIO

mente—. Aunque le hablaré especialmente bien de Lizzy, claro.

—¡Ni se te ocurra! —dijo la señora Bennet, horrorizada por la idea—. Además, Lizzy no es mejor ni peor que las demás, aunque sea tu preferida.

—Tontas lo son todas, pero Lizzy es más despierta que sus hermanas —dijo maliciosamente el señor Bennet.

—Señor Bennet, ¿cómo puedes ser tan poco respetuoso con tus propias hijas? ¡Disfrutas molestándome! —exclamó la señora Bennet—. ¡No te inspiran ninguna compasión mis pobres nervios!

—Lo de tus nervios no es verdad —protestó enseguida el señor Bennet—. Les tengo mucho cariño. Somos amigos desde hace mucho tiempo. ¡Llevo veinte años oyéndote hablar de ellos!

En realidad, el señor Bennet ya estaba decidido a visitar al señor Bingley, y fue uno de los primeros vecinos que lo hicieron, aunque sin que se enterase nadie en la familia Bennet.

* JANE AUSTEN *

El primer comentario al respecto lo hizo al ver que Elizabeth estaba adornando un sombrero nuevo.

—Espero que le guste al señor Bingley.

—¡Como te niegas a ir a verlo, aquí nadie tiene la menor idea de lo que le gusta! —dijo con mal tono la señora Bennet, y se desahogó con Kitty—. ¡No tosas tanto, Kitty! Ten un poco de piedad con mis nervios.

El señor Bennet siguió haciendo comentarios sobre el señor Bingley como si no se hubiera fijado en el mal humor de su mujer, que al final lo interrumpió.

—¡Estoy harta del señor Bingley!



ORGULLO Y PREJUICIO

—Vaya, cuánto lo siento —dijo el señor Bennet—. Si lo hubiera sabido esta mañana, no habría ido a visitarlo. Qué mala suerte... Bueno, ahora no creo que podamos evitar que se haga amigo nuestro.

Una ola de alegría barrió toda la irritación de la señora Bennet.

—¡Señor Bennet, querido! Cuánto me alegro de que le hayas hecho una visita. ¡Y qué broma tan graciosa no haberlo comentado!

—Bueno, Kitty, creo que ya puedes toser todo lo que quieras —observó el señor Bennet con una sonrisa burlona.

